

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.— Ultramar, 1,25 id.— Portugal,
1,50 id.— Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 1.º DE FEBRERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al Sr. Jacinto Perceagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 70

ACCIONISTAS

En el artículo titulado *Guerra económica* apuntamos el conocidísimo fenómeno de la concentración cooperativa del capital en compañías por acciones.

Es frecuente oír ditirambos en favor de las sociedades por acciones y hasta ver en ellas una forma de socialismo, que ya es ver. Y, sin embargo, no es el accionista preferible al empresario capitalista. El gran capitalista, aunque siempre maneja más dinero ajeno que propio, trabaja por su parte en obra de adaptación del capital á la producción y en mil otras formas, los más de los meros accionistas, ofrecen el verdadero ejemplar del vago.

De los abusos que en las sociedades por acciones se cometen, de cómo en ellas se come el pez grande al chico y atropellan brutalmente los más fuertes á los más débiles, trataremos en otra ocasión con mayor espacio y presentando ejemplos en que el lector algo conocedor de la vida económica de nuestra villa y región, verá bien pronto casos que todos aquí conocemos.

Es mucho más cómodo poner su fortuna en acciones de una compañía, que tener que trabajarla. Sucede además que las personas *compasivas* y de principios se sacuden así de ciertos remordimientos, haciéndose voluntariamente ignorantes de los medios de explotación, merced á los cuales cobran sus dividendos. El obrero oprimido, por su parte, y esto es natural, guarda su odio para el que directamente le oprime, el cual suele ser á su vez, no pocas veces, un oprimido.

El régimen de concentración del capital, en menos manos cada vez, nos llevaría al cabo á la existencia de unos pocos administradores de la riqueza social, á los cuales les convendría manejarla del modo más racional posible y en un caso extremo claramente se ve que si en una nación fuera á pasar el capital todo á una sola persona, sería de hecho lo mismo que si se socializara, sería de todos.

Pero no sucede así, sino que el régimen de compañías por acciones va produciendo en la sociedad dos clases, la de los accionistas y la de los trabajadores. Hoy por hoy, el cambio mutuo es grande; hay muchos que viven de acciones y de su trabajo, muchos accionistas que se arruinan reduciéndose á asalariados y asalariados que se hacen accionistas. Pero la tendencia es, dígame lo que se quiera, á la formación de dos clases, los que viven del dividendo y los que viven del salario (que en cierto respecto es dividendo). Los unos sacan su beneficio de la mera posesión del capital, de su empleo y manejo los otros.

Cierto es que hay obreros que llegan á capitalistas; pero esto, en vez de aprovechar la redención de la clase obrera, como tal clase, la retarda. Sucede aquí lo que para mantener fresca el agua de un botijo en tiempo caluroso, que basta envolverla en un paño húmedo. Merced á la evaporación que *roba* (es la metáfora usada) calor al botijo y su contenido, se mantiene fresca el agua y hasta se llega á congelar mediante una rápida evapo-

ración de parte de ella, por calor. Y este es el papel que hacen los obreros que se *devan* á capitalistas, impedir que el resto de la clase se caliente manteniendo en ellos esperanzas refrescantes, de que se aprovechan los explotadores del botijo. Por esto cuando una masa obrera entra en ebullición, se deja que se evapore parte de ella. Hay que advertir que las nubes formadas por la tal evaporación, suelen disolverse en lluvia, y gota que cae rara vez vuelve al botijo, suele caer en el fango.

El capital va concentrándose, combinándose, formando asociaciones cooperativas, dejando de combatir entre sí para formar un solo ejército que combata por el mayor dividendo posible, en pro del mantenimiento del *interés*. Y junto á este proceso hay otro, el de la concentración, combinación y asociación del trabajo. Son dos clases que van adquiriendo conciencia colectiva de sí en cuanto clases, que van constituyéndose en dos grandes ejércitos para la batalla final.

En otro artículo trataremos de los dos ejércitos.

Las Conferencias

Por muchas veces que se aplique aquello de don Juan de Robres, que hizo el hospital, pero después de haber hecho los pobres, nunca será bastante la aplicación que de ello se haga. Y vamos á hablar de las «Conferencias», las de San Vicente de Paul queremos decir.

Aquí tienen ustedes á don Juan, sujeto de los más caritativos y pios que pueden encontrarse, el cual, de los cinco mil duros que tiene de renta, gasta nada menos que la quinta parte en obras de caridad. Sus rentas las saca de una fábrica, una mina y unas tierras. Pues váyanle ustedes con que suba los jornales de los operarios de su fábrica y mina y alivie la renta de sus colonos, hasta que sus cinco mil duros se reduzcan á cuatro, y de seguro que os responderá algo como esto: *¿y mis pobres?*

Podéis empeñaros en demostrarle que si sus congéneres hicieran esto en vez de dedicarse á hacer *caridades*, al mejorar la situación de la clase obrera, se acrecentaría su consumo y esto aumentaría la oferta de brazos. Todo es inútil. Lo que quiere es ser él quien distribuya el dinero, hacer *gracia* y no *justicia*, ser el administrador de las supremas bondades del Padre Todomisericordioso.

Las Conferencias son uno de los más refinados productos del proceso burgués, son un criadero de pobres, una estufa para cultivar el ejército de reserva y un medio de acallar los gritos más desesperados, manteniendo la explotación. Son una verdadera mentira.

Ahí tienen ustedes á doña Juana. Su marido explota una mina y para explotarla mejor no se cuida nada de la seguridad del obrero, fácilmente reemplazable. Pues doña Juana emplea su actividad en las Conferencias y en ellas se gasta gran parte del dinero que su marido le da, sin que se le haya ocurrido en su vida que sería

más cristiano y más caritativo influir con su marido para que no explote tan brutalmente su mina.

Aquí, en Bilbao, viven las mujeres en un casi absoluto apartamiento de los hombres, es cosa rara que un muchacho acompañe á una polla en ciertas clases sociales, apenas hay reuniones domésticas en que se comuniquen jóvenes de ambos sexos, los maridos tienen su círculo y su paseo y sus preocupaciones é intereses y las mujeres los suyos y viven en mundos distintos. Y ha sucedido que hay un buen número de señoras, señoritas y pollas que, aburridas de esta sociedad, tan poco grata para ellas, han buscado medios de satisfacer sus necesidades espirituales y dar salida á sus energías é impulsos. Y de aquí que se dediquen á *aliviar la suerte* de las víctimas de sus padres, hermanos, hijos y maridos.

Es valor mal entendido ó poco menos; ni ellas ni sus directores, más ó menos espirituales, dirigen sus esfuerzos á combatir el alma en sus raíces; no hacen nada porque sus padres, maridos, hermanos ó hijos, se cristianicen un poco.

Y así resulta que no son ellas las que socorren á los pobres, sino que el tal socorro sale á fin de cuenta de otros pobres. Para vestir á un santo desnudan á otro. De la muerte de un pobre obrero en la mina de don Pedro, sale el dinero con que doña Petra entretiene el hambre de tal desgraciado.

Otras veces, los maridos ó los padres ó los hijos, se dedican á hacer chiquillos, que sus hijas, madres ó esposas toman bajo su protección.

Muchas veces se nos ha ocurrido preguntarnos: ¿por qué esas señoras y sus directores no organizan unas Conferencias para atacar el mal en su verdadera raíz? ¿por qué siguen el sistema de Fray Gerundio, que no sacaba la espina á la señora aquella porque de tal espina vivía? Sí, de la espina viven.

Si no hubiera tantos pobres ¿dónde iban á ejercer esas caritativas personas sus nobles sentimientos? No, no es posible que desaparezcan los pobres, no cabe pensar que Dios nuestro Señor prive á tantas almas escogidas, de un excelente medio de atesorar virtudes.

Lo esencial es que no bajen el beneficio ni el interés, que no se ponga en peligro el capitalismo, lo esencial es retardar la llegada del día en que nada produzca la mera posesión del medio productivo, y, para conseguirlo, nada hay mejor que impedir el que suba la demanda de brazos é inteligencias, el que se inicie un alza gradual del salario, que ponga en peligro el dividendo del accionista. Y para impedirlo no se conoce medio más eficaz que el mantenimiento del ejército de reserva y la destrucción de la productividad del capital en forma de limosna. Porque si todo eso que se vierte en las innumerables formas de limosna (que son muchísimas más de lo que se cree) fuera á engrosar el empleo verdaderamente productivo, á hacer subir el salario y con el salario el consumo de lo más útil y con este consumo el empleo de actividades hoy ociosas y con este empleo una mayor preponderancia del trabajo sobre el

capital en su forma actual, ¿á dónde iba á parar la burguesía?

Y que repitan una vez más los que se pagan de vaguedades huéras: «¡Caridad en los ricos, resignación en los pobres!» No, no y no, ¡justicia en todos!

Pero... ¿á qué hablar de justicia? Lo que tiene que venir, vendrá. A los que trabajan y no gozan del fruto de su trabajo, les toca provocar el advenimiento de lo inevitable.

SOCIALISMO

Y ARTE

Hay quienes acusan al socialismo de brutalmente utilitario, de poco nutrido de elevados ideales, de enemigo de las artes bellas y de la cultura más elevada. Dicen que quiere matar los más esquisitos y refinados productos, temen por esa balumba de bibelotes y cachivaches bizantinos ó japoneses que adornan desde el *boudoir* de cualquier horizontal á la moda ó el cuarto de un solemne majadero, hasta las ciudades monumentales. Esos son los que se extasían ante un *país* (así llaman á un cuadro de paisaje) que lleve firma cotizable y no ven nada ante un magnífico panorama al natural; eso dicen los imbéciles que no saben andar más que en vehículo.

Mientras haya un hombre que languidezca de hambre, ninguna naturaleza, hondamente penetrada del alma de la belleza, puede gozar en plenitud de ésta.

¡Bellas estatuas!... ¡Cuánto más bello convertir en armoniosas formas, reveladoras de plenitud de vida, á los hombres todos!

Hombre libre entre hombres libres, en un ambiente de modesto bienestar general, leyendo salud y paz en las miradas del prójimo, gozando, al gozar de algo, del gozo conque los demás lo gozan, en un ámbito general, rico... ¡cuánto más grande que tener la casa llena de cuadros y poder llevar á ella á los músicos de renombre!

La hermosura se acrecienta al repartirse, es mayor cuando á más toca, pues se da toda á cada uno.

Arte de escogidos, de refinados, de iniciados, de *aristócratas*... eso no es arte. El que en una noche de invierno, mientras se hielan de frío en la calle los pobres niños abandonados, se mete en una estancia cómoda á hacer música clásica, por ejemplo, es incapaz de sentir la música, porque vive sordo á las tremendas disonancias sociales.

El arte que no es social no es arte, es otra cosa que se le parece, como el mono al hombre.

Todos esos burgueses, entre cándidos é ignorantes, que se asustan de quedar sin sus cuponcitos y tiemblan ante la idea de que desaparezca la propiedad individual de los medios productivos, sin ver que ese aparente empobrecimiento del individuo significa un enorme enriquecimiento del ámbito en que vive y de que vive, son como los que temen por el porvenir del arte si desaparecen las mezquindades ruines del arte falsamente individualista, que ha hecho de la producción literaria y artística una producción

industrial. No buscan lo grande, lo verdaderamente hermoso, sino lo raro; en la literatura y el arte, el valor de cambio ha matado al valor intrínseco, y todo está lleno de perritos ingleses de esos muy feos y muy delicados y que cuestan mucho.

Francamente, las ideas se nos agolpan al tratar de esto del arte en el socialismo y tenemos que dejarlo para otra ocasión, después de no haber logrado ni aun indicar puntos.

ALBUM SOCIALISTA

Levántome á las mil, como quien soy:
Me lavo, que me vengan á afeitar,
Traigan el chocolate y á peinar,
Un libro... ya leí... Basta por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos... venga el vestido verdemar
¿Si estará ya la misa en el altar?
¿Han puesto la berlina?... Pues me voy.

Hice ya tres visitas; á comer...
Traigan barajas: ya jugué. Perdí...
Pongan el tiro. Al campo y á correr...

Ya doña Eulalia esperará por mí...
Dió la una. A cenar y á recoger.
¿Y es éste un racional?... ¡Dicen que sí!

Acerca de la herencia

Una y mil y un millón de veces, y á todas horas, y en todos lugares, y con toda ocasión, hay que estar repitiendo y volviendo á repetir, en todos los tonos, que «el origen de la mayor parte de los errores en que se cae en cuestiones sociales, depende de suponer que mientras cambia una institución cardinal ó una relación social cualquiera, permanecen las demás sin cambio esencial.»

La sociedad es un organismo muy complicado y complejo, en que gran variedad de factores viven en relación mutua, de coordinación y subordinación. Y es claro que una modificación en uno de ellos, lleva consigo modificaciones en los demás. Es cosa sabida que la modificación de un órgano cualquiera de un ser vivo produce modificaciones en los demás órganos.

Todo esto, que es moneda corriente en la ciencia, se olvida á cada paso cuando se presentan objeciones al socialismo, no conociéndolo sino por el forro, de artículos de periódicos nada más, y sin base alguna de conocimientos económico-sociales.

—Si llegara á desaparecer—nos decía en cierta ocasión un capitalista honrado y laborioso—la propiedad privada...

¡Alto!—le interrumpimos—ante toda precisión en las palabras; la propiedad privada de medios de producción...

—Bueno;—insistió—pues si llega á desaparecer la propiedad privada en su forma actual... ¿está bien así?

—Muy bien.

—Si llega á desaparecer, digo, resulta que no puedo legar un capital á mis hijos...

—¿Y...?

—Y en ese caso desaparece la mayor parte del interés que me mueve á trabajar.

—Otro día, cuando tengamos más tiempo, le demostraré á usted que está en un error; que el móvil que hace al hombre trabajar y hasta acrecentar sus ahorros, no es ese; que el deseo de intensificar su trabajo y obtener con el menor posible el mayor producto, basta. Pero por hoy me limito á preguntarle: Y ¿qué le importaría á us-

ted no legar un capital á sus hijos? Edúquelos y enséñelos á trabajar.

—Bonito porvenir les esperaba así...

—Hoy.

—¿Hoy? Y mañana.

—Donde nadie cuente, al empezar á vivir por su cuenta y de su trabajo, con un capital previo de medios de producción, las diferencias se reducirán á las diferencias de capacidad y laboriosidad, diferencias que, créame usted, son mucho menores de lo que se cree, y serían menores aún si no las acrecentara la actual constitución social y la educación moderna. Hoy hay una mecánica económica que tiende á reforzar las diferencias y si A tiene una centésima más de capacidad (ó de suerte) que B, crece su capital, en igualdad de condiciones, más que en una centésima sobre el de B; tal vez se hace cien veces mayor. Y esto desalienta á B y acaba por convertirle en un vago, no pocas veces.

—¡Oh, pero la herencia!...

—La herencia es, dada nuestra actual constitución económica, inevitable; esto no lo duda nadie; pero la herencia desaparecerá á medida que la tal constitución vaya transformándose. Y de hecho la herencia va desapareciendo, como han desaparecido los mayorazgos y las vinculaciones. Y, créame usted, que la herencia es una fuente de inmoralidad. Mientras el rico imbécil pueda vivir á costa del pobre inteligente, no se cuidarán mucho los ricos de que sus hijos salgan de la ignorancia.

Notas semanales

¿Conque el obispo de Madrid-Alcalá recorre los ministerios solicitando se auule la subvención que tiene asignada el Gobierno al Centro Instructivo del Obrero?

Lo que dirá el venerable purpurado: Si instruimos al obrero, ¿para qué servirán nuestras misas y sermones?

**

¿Hablaban ustedes de Cuba, de las depredaciones, incendios, violencias y toda suerte de fieros males de que es teatro la gran Antilla.

Pues todo ello son infundios que propalan los pesimistas de allende y aquende los mares, con la piadosa intención de borrar el apetito y el buen humor de nuestros magnates.

De otro modo, ¿cómo se concibe que éstos celebren banquetes tan espléndidos como éste que describe un diario de la corte?

«De cuatro á seis de la tarde de ayer se permitió ver, previa tarjeta de invitación, el gran comedor en donde se celebró la comida que dió S. M., con motivo del santo del rey.

En la mesa figuraron ochenta cubiertos y sobre ella se veían hasta trece artísticos macizos de preciosas flores, unidos por guirnaldas de orquídeas, rosas, camelias y lilas blancas.

En medio de seis macizos se colocaron otros tantos centros de porcelana de la fábrica del Retiro, representando escenas mitológicas.

Además del espléndido alumbrado de las tres grandes arañas que caen sobre la mesa, en ésta pusieron doce parejas de candelabros soberbios de plata repujada.

Cada cubierto tenía ocho copas, colocadas en dos filas paralelas, frente á los platos, sobre los que estaban las servilletas plegadas en forma de montera y sosteniendo un bollo largo.

Los cubiertos son de plata con mangos repujados. A los postres se sirvieron cubiertos de oro.

El gran comedor de Palacio presentaba ayer un aspecto deslumbrador.

Además de la familia real, asistieron á la comida los ministros con sus señoras, la alta servidumbre palatina, servicio de guardia, cuerpo diplomático, también con sus

respectivas esposas, y las primeras autoridades de la Corte.»

A continuación el mismo periódico refiere los platos que se sirvieron y que ascienden á más de catorce.

Y es muy probable que á la misma hora en que se verificaba el regio banqueté, ocurriera lo que verá el curioso lector y que transcribimos del mismo periódico:

«En Valladolid ha fallecido, de hambre y frío, una pobre mujer que fué recogida en una calle de aquella población por los agentes municipales.

El cadáver no ha sido identificado.»

**

Leemos:

«Un importante centro de Cádiz, proyecta tomar la iniciativa con objeto de demostrar la estimación del vecindario por los servicios que ha prestado á la patria el marqués de Comillas.»

Nosotros proponemos que se le erija una estatua en bronce; que en un lado del pedestal, y en bajo relieve, se represente el *envidiable* trato que reciben los pobres que tienen la inmensa fortuna de pisar sus trasatlánticos, y que al pie se coloque esta inscripción:

Al excelso millonario, la España lacayuna agradecida.

**

—Los apreciables neuróticos de la extinguida «Euskeldun Batzokija», estuvieron el domingo último en el monte llamado Chacharramendi.

—Y, ¿á qué fueron? ¿A forragear?

—No, hombre.

—¡Ah, ya! A celebrar algún aque-

larre. —Tampoco. Fueron á solemnizar con un banquete la excarcelación de su caudillo Arana eta Goiri tsar Sabin, y á jurar, una vez más, guerra á muerte á los pícaros maketos, evocando á Jaun Zuria, un señor que, según muchos vizcaínos, anduvo por estas tierras en tiempos de Mari Castaña, ó, lo que es lo mismo, que no anduvo nunca.

—¿De modo que los tales individuos no cejan en sus propósitos separatistas, á pesar del varapalo que les propinó primero el cónsul y después el Gobierno español?

—No, señor. Y ahora, por lo que se ve, la emprenden más fuerte contra los maketos, puesto que en el banquete de marras prohibieron la entrada á los periodistas.

—¡Qué barbaridad! Gracias á que pronto estará terminada la construcción del manicomio de Bermeo.

—Sí; está haciendo mucha falta.

**

Estamos satisfechísimos...

¿Por qué? Muy sencillo.

Hubo un tiempo en que los periodistas de esta villa, sin que se pueda hacer distinción, despedían toda su asquerosa baba contra los hombres que más se significaban en la propaganda de las ideas socialistas.

Hoy, que el socialismo va ganando la conciencia pública, enmudecen todos ellos.

Saben que sus infamias no producen el resultado que apetecen.

Nosotros, hoy, con ser meros espectadores de sus discordias intestinas, viendo echar en cara el asalariado periodista á su antiguo amo las porquerías por aquél realizadas en beneficio de éste, nos llenan de satisfacción, pues que demuestran las trapacerías cometidas.

De los periódicos que tienen historia más abyecta entre los de la clase, difícil será encontrar quien la tenga peor que *El Porvenir Vascongado*, consecuentemente en la defensa de todos los caciques vizcaínos que le han solicitado.

Los tiempos *varean* y hoy la emprende con Chávarri, porque éste ya no le quiere á su servicio.

Y como no hay de donde vengan *perras*, se hace necesario dar un tinte popular á la publicación, halagar á éste y al otro, emprenderla con aquél y no dejar en paz á nadie...

Hasta que se procure nuevos garbanzos.

*

**

¡Horroricémonos! ¡*Miusté* que no dejar en paz á los jesuitas!

Sólo puede ocurrírsele eso á *Las Noticias*.

Y todo porque resultan calabaceados en la Universidad de Salamanca, los alumnos que asisten á las aulas de la de Deusto.

Sensible es que la *brillante* juventud burguesa que hoy tenemos atrofie su inteligencia con la mala enseñanza.

Pero, vamos, que defender á los clérigos de misa y olla, en detrimento de los jesuitas, tiene mucha gracia.

Nosotros opinamos que los unos y los otros son innecesarios á la Humanidad.

No confundirse, curas y jesuitas.

**

¡Bueno anda el cotarro *periodiquero*!

El lunes se casaron las liendres en pleno boulevard el chico de Orúe y Verdes, de *Las Noticias*.

Parece que el educado en el Colegio de Deusto puso al periodista de color de su apellido, demostrando el hombre que, sino tiene gramática, le sobran puños.

Y la gente negra se escandaliza porque Verdes sacara una manopla para agredir al exalumno de los jesuitas.

¡Toma! ¿pues qué querían? ¿Que se hubiera dejado pisotear?

Es que esos mozos salidos de los moldes jesuitas, gritan así:

¡Viva la fuerza del bruto!

¡Abajo la inteligencia!

Nota bene. Los municipales presenciaron impasibles el escándalo, cruzados de brazos.

Al otro día se dieron de bofetadas dos sujetos en el Arenal y fueron conducidos á la perrera.

¡Aún hay clases!

En el Ayuntamiento

Pues como les iba á ustedes diciendo, los concejales de nuestro municipio no tienen enmienda.

¡Cada día son más habladores!

Yo hago todo lo posible porque se corrijan: menciono sus disparatados discursos, pongo en relieve su fusilable manera de discurrir y argumentar, les llamo latosos, si me viene á mano; ridiculizo á los que lo merecen, para que el pueblo se ría y ellos, los concejales, se *compriman*...

Pues como sinó. No se *comprimen*.

Por supuesto, que ni me agradecen siquiera el interés que por ellos tomo.

Al contrario. Parece que han conocido mi intención y que se han dicho:

—¡Hola! ¿Conque tú quieres que no hablemos tanto y como á nosotros nos dé la gana? ¡Pues, anda, toma tripital!

¡Y venga ó no venga á cuento sueltan todos la pelada y allí se arma una ensalada que retiembla el aposento!

En fin, que me sucede á mí con los concejales lo que á *El Motín* con los curas: él empeñado en moralizar á los

curas y los curas, erre que erre, en no quererse moralizar.
¡Ingratos!

* *

¡Qué sesión la del miércoles! Solamente en cinco asuntos emplearon los concejales tres horas de discusión. Y en tres horas son capaces ellos de pronunciar veinticinco discursos cada uno.

Todos los demás informes, hasta veintidós de que se componía la orden del día, pasaron como los insurrectos pasan de una punta á otra de la isla de Cuba: sin novedad.

Primera contradanza:

La Comisión de Fomento propone se aumente en 125 pesetas el sueldo del maestro auxiliar de la clase de gimnasia de las Escuelas municipales.

El señor Buerba, de la clase de íntegros, propone que pase eso á informe de la junta local de primera enseñanza.

El señor Isasi, de la clase de los del *Curdin-Club*, pide se eleve el sueldo del maestro de planchas hasta 6.000 reales.

El señor Buerba, de la clase etc., repite que vuelva á la Junta local, etcétera, etc.

El señor Isasi, de la clase etc., etcétera, se opone á que vuelva á la Junta, etc., etc.

El señor Buerba vuelve á repetir que vaya á la etc., etc., etc.

El señor Isasi torna á oponerse que etcétera, etc.

El señor Buerba retorna á que etcétera, etc.

El señor Isasi recontra etc., etcétera.

Etc., etc., etc.

Etc., etc., etc.

Etc., etc., etc.

Etc., etc.

Etc., etc.

¡Miren ustedes que es esto cargante! Estuvieron media hora ó más así.
¡Conque, á ver, díganme ustedes á mí sino es un martir el que los aguante!

Y, claro, ¿qué había de suceder? Se acordó que volviera á la Junta local de enseñanza. Dejarían los concejales bilbaínos de ser españoles sino fueran partidarios de las comisiones y subcomisiones y juntas y juntillas.

Para mí, señor Isasi, usted estaba en lo cierto; pero ¡por los trofeos del dios Baco!, no sea usted tan machacón como un Moreno, ó un Acebal, pongo por pelmas.

* *

Tras ligera explicación entre Basterra y Moreno

JUAN BAUTISTA SAY

III

Nació en Lyon el año 1767. Estudió primeras letras en una pensión de las cercanías de su pueblo natal, y, muy joven aún, se trasladó á París, pues su padre se vió obligado á abandonar á Lyon, donde los malos negocios hicieron imposible la residencia. En París entró Say como dependiente en una casa de banca, á fin de ayudar á su familia á sobrellevar su situación precaria. Al cabo de cuatro años, los asuntos de su padre mejoraron notablemente, y Say fué enviado á Inglaterra para completar su educación comercial.

Allí estudió el movimiento manufacturero, que causaba entonces la admiración del mundo, aunque no era ni la sombra de lo que luego ha sido la industria inglesa.

De su estancia en Londres cuenta Say una anécdota, que produjo su primera re-

se acuerda, sin discusión,

la compra de un gran terreno

En el cual es fácil se haga

para chicos y chicleas

de los barrios de Olaveaga

un palacio para Escuelas.

Eso es lo que tiene cuenta:

que aprendan las criaturas.

A mí sólo me revienta

que se dé un cuarto á los curas!

Procure el Ayuntamiento

por la enseñanza primera.

¡Que haya por cada convento

una Escuela tan siquiera!

* *

¡Otra te pego!

Vuélvese á poner sobre el tapete la cuestión de los manantiales de Marteatú, Ur-ederra, Ascaturri (¡vaya unos nombrecillos!), Arriunaga y Leuros, acerca de los cuales ya parecía que se había dicho todo en la sesión anterior.

Toman parte en el debate Torre, Lecanda, Acebal, Echeverría, Clemencot, Moreno, Isasi y Maíz, que, ¡no faltaba más!, hicieron uso de la palabra diferentes veces.

Y después de una lata horrorosa, en que salieron á relucir las aguas de Peñacerrada, las de Larumbe y creo que hasta las del Diluvio, y después de un incidente personal entre los señores Acebal y Lecanda, que parecía iba á acabar de mala manera, salta el señor Moreno:

—No entiendo una palabra de lo que dice el señor Acebal. (Y el señor Acebal había hablado catorce veces y siempre había dicho lo mismo.)

Y añadía Isasi:

—Lo mismo digo.

Y Lecanda:

—Es que caminamos de sorpresa en sorpresa.

Lo cual que á mí me pareció una salida de pie de banco. Porque como caminaban los concejales era á oscuras y de barbaridad en barbaridad.

Y hechos una madeja y sin entenderse nadie, acabaron los concejales por desechar el informe de la Comisión, que luego resultó que no era informe ni nada, según dijo el señor Lecanda.

Como que era un buñuelo que costaba un dineral y no venía caudal para lavar ni un pañuelo!

* *

Por si ha de abrirse la feria de Bursurto el día de Santiago ó el de San Ignacio, volvieron los concejales á hacer abuso de la palabra.

El íntegro señor Echeverría, como buen jesuita, optaba por San Ignacio,

flexión económica. «Un día—dice—vi entrar en mi habitación dos albañiles con ladrillos y cal. Admiréme porque no advertí que hubiera que hacer ninguna reparación. Pero el Parlamento, ó más bien el ministro, acababa de decretar el impuesto sobre puertas y ventanas; mi cuarto tenía dos y el propietario pensó que con una era suficiente para mi trabajo y mi *toilette* é hizo tapiar la otra. Reflexioné entonces que, en adelante, tendría una comodidad menos, sin embargo de que la ventana tapiada no produciría ni un céntimo menos á la Tesorería.»

Regresó á París á los dos años para emplearse en una compañía de seguros sobre la vida, cuyo gerente poseía un ejemplar de la «Riqueza de las Naciones», de Adam Smith.

Say leyó furtivamente algunas páginas, que le impresionaron vivamente. Se procuró otro ejemplar; le estudió, le anotó y le conservó religiosamente. Como á Malthus, como á Ricardo y como á tantos otros, la obra de Adam Smith produjo la vocación económica de Say.

El fragor de la Revolución apartóle un

y el *Pequeño* se mostraba partidario del santo matamoros.

Decía el primero: Es que el día de San Ignacio concurren al ferrial pocos animales.

Y replicaba el segundo: Pues ya iremos los de la Comisión.

Resultado: que triunfó el santo *maketo*.

Y yo dije: pues me alegro

¡viva la santiaguera!

Me carga á mí San Ignacio

sólo por ser jesuita!

* *

Se declara desierto el concurso para el derribo de la Casa Consistorial vieja, señalando otro nuevo, y sobre Reglamentos y Ordenanzas para las construcciones en la zona de Abando, arman una pelotera los arquitectos Basterra y Acebal.

El héroe de la tarde fué el señor Acebal, que hablaba hasta por los codos.

Manejando la sin hueso

es un carca superior;

¡ya puede *dir* á un congreso

para tocar el tambor!

De aquí y de allí

En el artículo *Las Conferencias*, que publicamos en primera plana, allá, en la tercera columna, párrafo segundo, hay una errata, que seguramente habrá subsanado el buen criterio del lector.

Donde dice: «dirigen sus esfuerzos á combatir el alma en sus raíces», debe decir: «combatir el mal, etc.»

En la sesión que el domingo último se celebró en el Parlamento alemán, el Gobierno abordó la cuestión referente á los seguros obreros.

Con este motivo los diputados socialistas reclamaron la rebaja de 70 á 60 años del límite de edad para la obtención de pensiones de vejez, basando nuestros correligionarios su reclamación en la acumulación considerable de capitales en las oficinas de seguros, que ascienden á 450 millones de marcos.

El secretario de Estado anunció que el Gobierno presentará un proyecto de ley, que resultará beneficioso para la clase obrera.

El domingo último, conforme anunciamos, se reunió el Grupo Socialista de Zapateros, y después de aprobarse todos los puntos que figuraron en el orden del día, se procedió al nombramiento de la Junta Directiva, quedando ésta constituida en la siguiente forma:

Presidente, Claudio Cerezo.—Secretario, Juan Vozmediano.—Tesorero, Romualdo

tanto de los estudios económicos para dedicarse á colaborar primero y á dirigir después un periódico titulado la «Década filosófica», que defendía las ideas de la Revolución, pero en su matiz más atenuado, pues defendía los excesos del Terror.

Pasaron aquellos años agitados y Say se entregó de nuevo á sus trabajos de economía política, cuyo fruto fué su primera y su mejor obra (1), que valió á su autor gran suma de honores y distinciones; pero no cosa de más provecho, porque se vió precisado á buscar, en empresas industriales, el bienestar que no le proporcionaba su pluma.

Asocióse con un industrial para establecer una fábrica de hilados, y las cosas no debieron ir muy mal, porque, al cabo de seis años, surgió un disentiimiento entre ambos socios y Say pudo retirarse con un capital muy saneado.

Poco tiempo después, el Gobierno francés le comisionó para ir á estudiar el estado económico de Inglaterra, que atraviesa-

(1) «Traité d'économie politique», Paris 1800.

Pérez.—Vocales, Bernardo Rodríguez y Benito Giménez.

La correspondencia se dirigirá á nombre del Secretario, San Francisco, 55, 4.º izquierda.

Advertimos á nuestros correligionarios que el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao, celebra sus sesiones todos los martes, á las ocho de la noche, en cuyo día y hora pueden presentar todos cuantos asuntos crean necesarios.

«Ayer fué curado en el Hospital civil un operario de la mina del «Morro», al cual le cayó una piedra, que le ocasionó una grave herida en la rodilla izquierda.»

En el periódico que esta noticia vemos inserta, encontramos la siguiente:

«Ayer fué conducido á los cuartos de retención un mendigo que importunaba á los transeúntes en la calle del Correo.»

Algún otro obrero que, como el anterior, ha sido víctima de la avaricia capitalista.

El miércoles próximo será puesto en libertad, después de haber cumplido el arresto de cuatro meses y un día injustamente impuesto por la Audiencia de Málaga, con motivo de su valerosa intervención en la huelga surgida en la fábrica de los señores Larios, de aquella capital, el incansable propagandista del socialismo científico revolucionario, compañero Pablo Iglesias.

LA LUCHA DE CLASES felicita á tan querido correligionario, si bien siente, de todas veras, que el régimen á que ha estado sometido en el correccional de Málaga haya contribuido á empeorar el estado de su quebranta salud.

Las medidas de rigor empleadas contra los socialistas por el Gobierno alemán, desde que nuestros correligionarios de allende el Rhin declararon públicamente su solidaridad á los obreros franceses, interin la burguesía alemana festejaba pomposamente el 24.º aniversario de la batalla de Sedán, extrémense de día en día.

Frecuentemente nos da cuenta la prensa burguesa de desmanes cometidos por los lacayos del monarca germánico, contra los socialistas. Los llevados á cabo últimamente lo fueron en Elborfeld y en el ducado de Baden, en cuyas poblaciones se organizaron dos importantes reuniones, siendo disueltas por la policía y conducidos á la cárcel los concurrentes.

En la sesión que el martes último celebró el Comité de la Agrupación Socialista de esta villa, y en virtud de atribuciones conferidas por la Asamblea, se acordó celebrar con un thé la fiesta conmemorativa de la proclamación de la *Commune* de París, y se señaló la cuota de una peseta que deberán abonar los que deseen tomar parte en dicho acto. Oportunamente se anunciará el sitio y hora en que aquél deba efectuarse.

También se acordó dirigir un telegrama al compañero Iglesias, felicitándole por su excarcelación.

ba entonces una terrible crisis producida por las distintas guerras que había sostenido. Volvió Say á París y presentó á su Gobierno la relación de sus impresiones, pintando con los colores más sombríos la situación y el porvenir financiero de Inglaterra, y, efectivamente, ha ocurrido todo lo contrario, porque aquel país, enérgico y constante como ninguno, se rehizo enseguida y llegó á la mayor prosperidad. ¡Error incomprendible en quien se jactaba de fundar toda su ciencia en la observación, en quien «quería olvidar lo que aprendió de otros para evitarse prejuicios!»

Teniendo ya una posición desahogada, se entregó Say de nuevo con ardor á los trabajos económicos, publicando multitud de escritos en defensa de sus puntos de vista de la economía política, haciéndose el apóstol propagandista de la ciencia ortodoxa, que empezaba á ser combatida por espíritus tan superiores como Ricardo y Saint Simón. Él mismo, que pretendió encerrar la economía en los moldes estrechos de la observación de algunos fenómenos de la producción, la distribución y el consumo de las

El derribo de la antigua Casa Consistorial

Uno de tantos desaciertos de la Comisión de Fomento es subastar el derribo y aprovechamiento de los materiales de dicho edificio.

Los señores Bastera y Acebal saben perfectamente que el aprovechamiento de esos materiales en subasta, sólo valen el coste del derribo generalmente y más tratándose de un edificio tan grande que daría, por lo tanto, materiales para ocupar un gran perímetro de terreno.

Así se explica que hayan estado desiertos los dos concursos que se han anunciado. Si la citada Comisión en lugar de proponer ese concurso hubiera propuesto el derribo por administración, no cabe duda que hubiera ganado tiempo y dinero, pues para esta fecha podrían estar terminándose los citados trabajos, que no tienen traza de principiarse.

Teniendo el Municipio un proyecto de Escuelas en el barrio de La Peña y además una campa ó solar muy extenso, donde deben emplazarse, nada más lógico que haber depositado en él los repetidos materiales, y cuando se hubiere procedido á la subasta de dichas Escuelas, incluir en el pliego de condiciones el empleo de los repetidos materiales, con lo que se economizaría el Municipio mucho dinero.

Todos sabemos que los materiales procedentes de obras viejas son tan sólidos como los nuevos, particularmente la piedra, y nadie ignora que la mayor parte de los propietarios rechazan estos materiales sino se les da á muy bajo precio; por cuya razón ninguno como el Municipio podía emplearlos.

La afirmación que dejamos hecha de la solidez de los materiales viejos, no la desmentirá el señor Bastera, porque bajo su dirección se ha construido gran parte del convento de San Francisco, con piedra procedente del antiguo palacio de Quintana.

Y basta por hoy.—Un cantero.

De *El Cantábrico*, de Santander, correspondiente al domingo último:

«Ayer se advertía alguna agitación entre los obreros que se dedican á los trabajos de carga y descarga de los barcos, con motivo de estar trabajando en un vapor que viene consignado al señor Dóriga, algunos trabajadores que no pertenecen á la Asociación de que forman parte la mayoría de aquéllos.

Desde que la aludida Sociedad se fundó, los socios han impedido que trabajen los que no lo son; pero desde que ocurrió la última huelga el señor Dóriga ocupa indistintamente á los asociados y á los no asociados, motivo por el cual aquéllos están disgustados y amenazan con declararse en huelga, si el señor Dóriga se mantiene en su derecho de dar trabajo á quien bien le parezca.»

Bueno; el señor Dóriga estará en el derecho de dar trabajo á quien bien le parezca; pero los obreros asociados están en el deber de defender sus intereses, contra los intrusos que, al ser halagados por los alma-

riquezas, sin deducir consecuencias, porque creía que no era esta la misión de la ciencia económica, abandonó esta definición, convencido, aunque tarde, de que la «economía política, que parecía no tener otro objeto que los bienes materiales, debe abrazar el sistema social todo entero» (1), y si la muerte no le hubiera sorprendido cuando se operaba en su espíritu una evolución favorable al concepto que hoy se tiene de la ciencia económica, es posible que su obra póstuma (2) fuera una total rectificación de sus injustas ideas acerca de la distribución de las riquezas.

Lo cierto es que su muerte, acaecida en el 1832, no le dio tiempo á poner en claro sus ideas definitivas, y sus obras se han convertido en el evangelio de la escuela económica que tiene enfrente el socialismo.

El más serio reproche que podemos dirigir á este ilustre burgués es el haber arriado demasiado el áncora á la sardina del

(1) «Cours complet d'économie politique», Paris 1829.

(2) En sus últimos días diseñó un vasto plan que debía poner de acuerdo las ciencias morales con la economía política.

cenistas y periódicos burgueses, no llevan otras intenciones que las de dar al traste con una organización que tanto favorece á sus asociados como molesta á los capitalistas.

Las cosas claras.

Ecos de las minas

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Varios obreros de las minas «Julia» y «Adela», propiedad de don Darío Arana y don Víctor Chávarri, al enterarse de que soy corresponsal de ese valeroso periódico, se me han acercado y me han contado todas las fechorías que con los trabajadores de esas canteras cometen contratistas y capataces.

Con motivo de las fiestas de Navidad se han dado en esas canteras 17 días de asueto! Por supuesto, sólo á los obreros que no son del agrado de Indalecio Cornelio (a) *el Maletero de Arana*, ó sea á los más dignos; los lacayuelos indignos de llamarse trabajadores, esos que ejercen el cargo de espías de sus compañeros y van con cuentos y chismes al contratista, éstos han continuado ganando el salario durante las vacaciones, en tanto que honrados obreros cargados de familia y viejos ya en los trabajos de las minas, se han estado 17 días sin cobrar un céntimo y viendo asomar por sus hogares la horrible faz de la miseria.

Otras iniquidades se cuentan que comete con los obreros el *petit* Cornelio, que irá saliendo á luz con el tiempo, sino se enmienda y pone coto á sus desmanes.

* *

También los capataces y contratistas de minas y concejales de Abanto andan olfateando á ver quién es el autor de estas correspondencias.

Por de pronto, á petición del Indalecio y de Juaristi, ha sido despedido del trabajo un jornalero llamado José Traco, por el delito enorme de haber recogido firmas para que desaparezca el cierre de las minas, llevado á cabo por las Compañías Franco Belga y Orconera y por creerse corresponsal de ese semanario, sin duda porque le han visto algunos días en las sesiones de este Municipio presenciando su modo de barbarizar, pues hay quien, en vez de pedir la palabra, suelta un taco y dice: ¡arriba estos!

* *

La instancia elevada por este vecindario al señor Gobernador civil, dormirá probablemente en Bilbao el sueño de los justos. ¡Valiente caso se hará en los centros oficiales de las peticiones de los pobres obreros, por justas que sean, cuando éstas se hallen en oposición con los intereses de los gordos!

Ya se dice, sí, que se ha pedido informes á esta alcaldía sobre la tal instancia; pero también se afirma que el señor Alcalde ha informado de mala manera.

capital. Todo su ingenio, que era mucho, púsole al servicio de una causa injusta. Hizo cuanto pudo por desvirtuar los dos puntos más justos de la economía política de su tiempo: la brillante exposición de la preponderancia del trabajo en la producción, de Adam Smith, y la teoría de la venta, de Ricardo.

La suerte de los pobres le preocupaba poco; tal vez por la mezquina concepción que se formó en sus primeros tiempos del alcance de la economía política.

Daba al capital una influencia absorbente en la producción y olvidaba á los verdaderos productores. Para él, el obrero era como un agente secundario é insensible, materia inerte, que se utiliza como la tierra, los minerales, las maderas ó cualquier otro agente que coopera en la producción, por su coste mínimo, la subsistencia, y una vez cumplida su misión en el trabajo, no se cuidaba de su suerte, como si fueran residuos inútiles que arroja la producción.

Este es el aspecto más antipático de las ideas económicas de Say, el punto vulnerable por donde las ha atacado la crítica que

Que el tal acto de los vecinos de Abanto y Ciérvana es una chiquillada, que aquí nadie echa de menos el camino vecinal ni nadie se queja de que esté cerrado el paso por las minas; que las firmas no son de vecinos de este pueblo y otras embusterías por el estilo.

Conque si el Gobernador hace caso del Alcalde, que ya verán ustedes cómo lo hace, ya puede presumirse la suerte que va á correr la tal solicitud de los vecinos de las barriadas de este término municipal.

Habría que convencerse entonces de que el camino de la legalidad es un absurdo y de que el mejor y más corto es el de tomarse la justicia por su mano, dando una pita ó algo más á los Juaristi, Calixto López, Indalecio y demás lacayos de Arana, Chávarri y otras compañías, y arrancando de cuajo los cierres de las canteras.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Abanto y Ciérvana, 25 enero 1896.

Desde Somorrostro

Compañeros redactores de LA LUCHA DE CLASES:

Con la publicación de un hecho verdaderamente escandaloso y que demuestra cuán bien cumple con sus deberes la gente de setana, voy á dar comienzo á mis tareas de corresponsal de ese periódico en estos andurriales.

El hecho es que el día 19 de los corrientes, en la carretera de Santander, frente al cementerio de esta localidad, hallábase un pobre mudo, mendigo, tirado en el suelo y muriéndose por instantes, abandonado de todo auxilio.

A la sazón pasaban por el lugar del suceso las presidentas de la Congregación de las Hijas de María, juntamente con la distinguida hermana del señor cura párroco, que no pararon la atención en el drama que á pocos pasos se desarrollaba.

Detrás de las beatas iban cinco ó seis sacerdotes, que tampoco fijaron su atención en el mendigo moribundo, hasta que una pobre muchacha, que se apercibió del lamentable estado del infeliz, comenzó á pedir á gritos socorro, cuyos gritos hicieron detener á la comitiva beata.

En honor á la verdad, tengo que decir que uno de los curas, llamado don Timoteo, quiso acudir en auxilio del mendigo; pero su superior jerárquico, y quien sabe si los demás curas, se opuso y continuaron todos el camino, dejando que se muriera como un perro un hombre que, según los curas, es hijo de Dios, hecho á imagen y semejanza suya.

Indudablemente, que el objeto del paseo de los curas con tan buena compañía, sería más grata que el de asistir á un moribundo.

Este es un hecho que no necesita comentarios.

Hágalos el lector juicioso.

antepone los intereses sagrados de la humanidad y el respeto á los hombres, al mecanismo sutil y convencional de la economía que estudia la producción burguesa.

Las contradicciones, los errores y las rectificaciones de Say, en puntos esenciales de doctrina, sólo se explican por su temperamento de pura raza latina, muy francés, carácter ligero, talento más brillante que profundo, irreflexivo, impresionable; falta en sus obras la serena imparcialidad, el aplomo en los juicios que distingue á los economistas ingleses. Say gustaba mucho de la retórica, belleza externa que se borra pronto; se perecía por hacer una frase bonita, dogmatizaba mucho; cosas todas estas tan opuestas al espíritu de la economía política.

Vanidoso como un Castelar, tuvo esta frase imperdonable: «Cuarenta años han pasado desde que yo estudio la economía política, y ¡qué cuarenta años! Valen por cuatro siglos, por las reflexiones que han hecho nacer.»

Entre sus méritos, debemos enumerar el impulso que dió á la economía, exponiendo las materias con claridad y método; su teo-

CORRESPONDENCIA

Baracaldo.—F. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción. Tiene abonada hasta fin de marzo.

Sestao.—L. R.—Idem 4 pesetas. Tiene abonada hasta fin marzo.

Sestao.—J. A.—Idem 1 peseta, hasta fin marzo.

Madrid.—E. A.—Idem 4 pesetas, hasta fin diciembre 96. Queda hecho su encargo.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

Espectáculos

TEATRO DE ARRIAGA.—Dentro de breves días actuará en este coliseo una compañía cómico-lírica.

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

ría del valor, que vino á completar la de Adam Smith; combatió las guerras como plagas asoladoras que embrutecen y arruinan á los países, conteniendo la marcha del progreso; por su teoría llamada de los *débouchés*, esto es, de la colocación de los productos, demostró la conveniencia de debilitar los exclusivismos patrióticos, porque el interés de toda nación está en que las demás sean prósperas para que el cambio de productos no tenga otro límite que las necesidades del consumo universal, y así al bienestar de la sociedad conviene que no se entorpezca el cambio de productos con ociosas barreras internacionales, que no sirven más que para proteger el monopolio.

En este punto Say se remonta á gran altura; habla en nombre de la Humanidad, no de una nación ni de una clase; de suerte que cae de lleno dentro de los elevados ideales del socialismo y se hace acreedor á nuestros plácemes.